

"Cuando tu corazón se rompe"

Cuando nuestros corazones se rompen, nos preguntamos: "¿Realmente nos ama Dios?" En esta lección exploraremos el amor de Dios y el valor del sufrimiento.

Annie Johnson Flint estuvo lisiada y retorcida la mayor parte de su vida debido a la artritis; y aún desde su dolor, desde los problemas que sufrió, desarrolló una sensibilidad hacia el sufrimiento que la ayudó a comprender y alentar a otros que también estaban sufriendo. Escribió estas palabras de aliento: "Dios no ha prometido cielos siempre azules, senderos cubiertos de flores a lo largo de toda nuestra vida; Dios no ha prometido sol sin lluvia, alegría sin tristeza, paz sin dolor. Pero Dios ha prometido fuerza para el día, descanso para el trabajo, luz para el camino, gracia para las pruebas, ayuda desde lo alto, compasión inquebrantable, amor eterno."

Como cristianos, no deberíamos esperar que Dios evite cada problema. Algunos dicen: "Si Dios nos amara, no nos dejaría sufrir". Pero quienes dicen tales cosas pueden estar hablando demasiado rápido y puede que no entiendan. Dios puede estar usando una dificultad para producir un bien mayor. Las aflicciones emocionales nos enseñan las lecciones más importantes. La Biblia dice en el Salmo 119:75: "Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste." Los pesares de la vida pueden traernos el mayor bien.

Nuestra lectura hoy viene de 2 Corintios, capítulo 1, versículos 3 al 5.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación."

Qué maravilloso es nuestro Dios que nos ayuda incluso en los momentos más difíciles de la vida. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias por tu amor y por tu consuelo en nuestras aflicciones. Ayúdanos, Padre, a ser como tú y a consolar a los demás. Y a siempre hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Salomón escribió en Eclesiastés 7:2-4 que "Mejor es ir a la casa del luto que ir a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos en la casa de la alegría."

Es una suposición que la mejor vida es aquella libre de dolor. Una vida sin dificultades es rara, y lo que parece difícil y doloroso puede ser lo mejor para nosotros. Recientemente recibí una carta de un prisionero agradeciendo a Dios por estar encarcelado. ¿Por qué? Porque encontró la salvación y una vida mejor en la prisión. Nunca la habría encontrado en el mundo libre. Una celda de prisión y una cama de hospital han llevado a muchos a cambiar sus vidas para mejorar. El salmista dijo en el Salmo 119:71: "Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos." Cuando el corazón duele, la vida duele en todas partes. Pero si el sufrimiento tiene valor y puede llevar a algo bueno en la vida de una persona, entonces podríamos pensar en Dios de manera muy diferente. Bueno, ¿en que sentido se considera beneficioso el sufrimiento? Permíteme sugerir estas cosas:

Primero, algunas "cosas buenas" solo pueden desarrollarse en nuestro carácter a través del sufrimiento. La perla, por ejemplo, no se forma con facilidad sino a través del sufrimiento. Una perla se forma cuando un irritante, como un grano de arena, entra en una especie particular de ostra o almeja. Como mecanismo de defensa, la ostra segrega un líquido para recubrir el irritante. Capa tras capa de este recubrimiento se deposita en el irritante hasta que se forma una perla brillante. Si no hubiera irritante, no habría perla.

El sufrimiento puede ayudar a una persona a conocerse a sí misma, entender su carácter y comprender que Dios puede ayudarla a sobrellevar cualquier cosa que se presente. El sufrimiento no solo lo fortalecerá, sino que también le dará confianza para enfrentar el futuro. Romanos 5:4 dice que las pruebas producen perseverancia; "y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza". Cuando Dios nos ha ayudado a superar una prueba, tenemos la confianza de que nos ayudará en cualquier cosa que se nos presente.

Pablo habló con seguridad en Romanos 8:28. Él dijo: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.". Ahora bien, no todas las cosas son buenas, pero Dios hace que todas las cosas (buenas o malas) colaboren para el bien de quienes lo aman. Dios puede tomar las aflicciones de nuestras vidas y usarlas para algún bien mayor. Puede que no siempre sepamos lo que hará con ellas, pero podemos confiar en que utilizará esas experiencias para lograr algo bueno.

En segundo lugar, el sufrimiento puede ayudar a una persona a descubrir lo que es importante o valioso. El salmista dijo en el Salmo 119:67: "Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba, mas ahora guardo tu palabra". Una aflicción es algo que causa gran angustia física o mental. Por lo general, no viene por culpa propia. Sin embargo, puede despertarnos a lo que realmente importa.

Sabes, es fácil desequilibrar nuestras prioridades y dar importancia a cosas que no son relevantes. El sufrimiento es doloroso, pero nos ayuda a ver lo que realmente importa. Tener un televisor de pantalla plana no es tan importante como poder ver o leer la Biblia. Lo que realmente importa en la vida es si estamos espiritual y físicamente saludables. El apóstol Juan saludó así a Gayo en 3 Juan 2: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma".

A medida que envejeczo, más me doy cuenta de la importancia de mi relación con Dios. Cuando estamos más solos, valoramos más la presencia de Dios nuestro Padre en nuestras vidas. Con la frecuente desintegración del hogar, muchas personas se sienten terriblemente solas. El número de adultos solteros en Estados Unidos supera a los adultos casados.

El Señor Jesús entendió la soledad. Nunca tuvo esposa ni hijos. Y en Isaías 53:3 se dice: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos". Cuando más necesitaba a sus discípulos, en Getsemaní no estuvieron allí para él. Recuerdas que estaban dormidos mientras él oraba en el Huerto de Getsemaní. Uno lo traicionó, otro lo negó tres veces y los demás se dispersaron. Jesús fue a la cruz solo y sufrió por nuestros pecados solo.

¿Dónde encontró Jesús su fuerza? Bueno, el Señor dijo en Juan 16:32: "He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo". Permaneció cerca de su Padre, y esa cercanía lo sostuvo en los tiempos difíciles

y solitarios. La Biblia dice en Santiago 4:7-8: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros".

De manera similar, Pablo encontró fuerza en el Señor. Él dijo en 2 Timoteo 4:16-18: "En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén."

En tercer lugar, el sufrimiento nos enseña a estar agradecidos por nuestras bendiciones. Una persona verdaderamente hambrienta está agradecida por algo para comer. No es quisquillosa y no se quejará. Las personas que tienen abundancia a menudo son las primeras en quejarse cuando las cosas no son perfectas. Filipenses 2:14 dice: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas". Efesios 5:20 nos instruye: "dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo".

Alguien dice: "¿Qué quieres decir con dar gracias por todas las cosas? ¿Cómo puedo dar gracias por estos problemas y angustias por los que estoy pasando? Sí, es estresante y doloroso y desalentador". Sé que es difícil y duro. Cuando no puedes cambiar tus circunstancias, puedes cambiar cómo ves las cosas. Si todo lo que ves es el dolor, tal vez olvides lo que Dios puede hacer con esa dificultad que estás enfrentando. La Biblia dice en Santiago 1:2-4: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna".

En Hechos 5, los apóstoles predicaban acerca de Jesús en el templo. El sumo sacerdote y el concilio se enteraron y los encarcelaron. Un ángel del Señor los liberó y les dijo que volvieran al templo y predicaran, y así lo hicieron. Los guardias los arrestaron por segunda vez; el concilio los reprendió, los azotó y les dijo que no predicaran más en el nombre de Jesús. Los judíos solían azotar a las personas con látigos o varas. Les golpearían repetidamente hasta 39 veces. El Sanedrín, el concilio que condenó a Jesús, se tomó en serio esta golpiza. Y debe haber sido bastante dolorosa.

Pero Hechos 5:41-42 dice: "Y ellos, pues, salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo". Vieron su sufrimiento como una forma de mostrar amor y devoción a Dios.

La Biblia dice en 1 Pedro 4:12-16: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello." La perspectiva es importante, y si vemos nuestro sufrimiento como una forma de mostrar nuestra fe, podemos regocijarnos incluso cuando sufrimos.

En cuarto lugar, el sufrimiento puede enseñarnos compasión por las necesidades de los demás. Pasar por una experiencia difícil es duro, pero nos ayuda a comprender lo que están pasando otras personas que sufren un problema similar. Hemos estado allí, y sabemos cómo es. Y Dios puede estar

usando esa angustia para equiparnos para ayudar a alguien más que quizás no sea tan fuerte como nosotros y no pueda soportarlo tan bien. El consuelo de Dios nos entrena para ser un consuelo para los demás.

Leemos en 2 Corintios 1:3-5 que dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por Cristo nuestra consolación."

Todos necesitamos la bendición de alguien que comprenda, alguien que nos ayude a superar nuestras luchas y alguien que nos levante cuando tropezamos. Los errores y el sufrimiento enseñan lecciones valiosas, equipándonos con la comprensión y la compasión necesarias para ayudar a alguien más a superar una lucha que nosotros ya hemos soportado. El sufrimiento nos enseña el valor de la amabilidad en palabra, pensamiento o acción. Cuando aprendemos el valor de recibir misericordia, entendemos lo valioso que es dar misericordia.

Quinto, el sufrimiento puede abrir nuestros corazones y puede darnos el valor de la oración y el estudio de la Biblia. El sufrimiento nos recuerda a Dios. Algunas personas nunca piensan en Dios hasta que alguna gran necesidad llega a sus vidas. Pero es un gran día cuando nos damos cuenta de cuánto necesitamos a Dios todo el tiempo. Lo necesitamos en los buenos y en los malos momentos. Y es igual de importante entender que Dios está escuchando nuestras oraciones tanto en una situación como en otra. El salmista oró en Salmo 119:153: "Mira mi aflicción y líbrame, porque de tu ley no me he olvidado".

Durante la Guerra Civil, un amigo de Abraham Lincoln visitó la Casa Blanca. Y el visitante dijo: "Una noche estaba inquieto y no podía dormir... Desde la habitación privada donde dormía el Presidente, escuché tonos bajos. Instintivamente entré y vi una escena que nunca he olvidado. Era el presidente arrodillado ante una Biblia abierta. Me daba la espalda. Nunca olvidaré su oración: 'Oh, Tú Dios que escuchaste a Salomón en la noche cuando oró y clamó por sabiduría, óyeme... No puedo guiar los asuntos de esta nación sin Tu ayuda. Óyeme y salva a esta nación'". Lincoln sabía cuánto necesitaba a Dios. ¿Y tú?

El salmista dijo en Salmo 119:143: "Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia". Cuando tu corazón sufra, acude a la Palabra de Dios. Lee las promesas de amor, ayuda y apoyo de Dios a Sus hijos. Las promesas de Dios son verdaderas. Puedes perder tu trabajo, tu salud, tu seguridad o tus amigos, pero nunca dejes a tu Dios ni Sus promesas. Permanece cerca de Dios.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque escuchas nuestras oraciones y nos amas tanto. Danos el ánimo y el consuelo que necesitamos cuando nuestros corazones sufren. Y Padre, oramos para que continúes estando con nosotros. Ayúdanos a permanecer cerca de Ti y a hacer siempre Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Nos preguntamos, si Dios realmente nos ama, ¿por qué nos deja sufrir? Pero el amor involucra más que simplemente evitar que las personas sientan dolor. Sabes que cierto dolor es necesario en la vida. No podríamos sobrevivir sin algún dolor. Son nuestros dolores y angustias los que nos enseñan lecciones necesarias y nos hacen querer cambiar.

Gran parte de nuestras aflicciones provienen del pecado, a veces los pecados de otros y a veces los nuestros. El sufrimiento causado por el pecado nos impulsa a anhelar la rectitud. Y soportar las consecuencias de nuestros pecados nos ayuda a entender por qué el pecado es tan terrible. Dios no odia el pecado porque sea malo y abominable. Odia el pecado porque sabe cómo arruina las vidas de las personas que ama.

2 Pedro 3:9 dice: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Dios no quiere que nadie se pierda en el pecado; quiere que las personas cambien sus vidas y vengan al Señor. Ahora, la lucha que experimentas hoy podría ser la motivación que necesitas para cambiar tu vida.

Para convertirte en cristiano, confía en el Señor con todo tu corazón. Dios es totalmente confiable. Apártate de tus pecados. El pecado solo llevará a más angustia y destrucción. Confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios y bautízate. El bautismo en Cristo es una inmersión en agua para el perdón de tus pecados. Romanos 6:3-7 enseña que el bautismo nos une a Cristo. Y en el bautismo somos sepultados y resucitados con Cristo. El bautismo es el momento en que el viejo hombre pecador es crucificado con Cristo y comenzamos a caminar en una nueva vida libre de pecado. ¿No lo harías hoy?